

CRISIS ALIMENTARIA Y CRISIS FINANCIERA. UN RECuento DE LOS HECHOS

Laura del Moral Barrera*

*Este planeta no lo heredamos de nuestros mayores.
Lo hemos tomado prestado de las futuras generaciones.
Jorge Luis Borges*

Introducción

A lo largo del tiempo, el sector agropecuario ha desempeñado un papel protagónico dentro del desarrollo económico y social de los países como fuente generadora de valor agregado, divisas y empleo. Este sector es el productor básico de alimentos, materia prima e insumos para la industria y la exportación. Gracias al desarrollo de este sector es que millones de personas en el mundo se abastecen de alimento.

La importancia de la agricultura radica en el hecho de que si no se desarrolla a un ritmo adecuado, puede convertirse en un obstáculo crítico para el crecimiento económico; pero además, se relaciona de manera directa e importante con los diferentes grupos poblacionales al ser el proveedor de alimentos y sustento, sobre todo en los países emergentes (Eatwell *et al*, : 17-30).

Históricamente, muy pocos países han experimentado un rápido crecimiento económico y una reducción de la pobreza que no hayan estado precedidos de un crecimiento agrícola. Estadísticas de la FAO indican que aproximadamente 2 mil 570 millones de personas dependen de la agricultura, la caza, la pesca y la silvicultura para su subsistencia, representando el 42% de la humanidad.

Sin embargo, existe una gran diferencia entre países en lo que al comercio de productos agrícolas se refiere. En los mercados internacionales, los agricultores pobres no son competitivos porque sus productos no pueden entrar en los países ricos, mientras que los productos subvencionados de los países industrializados se venden al costo de producción, e incluso por debajo, en los países pobres.

* Dra. en Ciencias, Profesora investigadora de la Facultad de Economía, Universidad Autónoma del Estado de México, teléfono 7222143411, correo electrónico: ledelmoralb@uaemex.mx

Durante un largo periodo (hasta mediados de la década de los 60's), la agricultura contribuyó de manera primordial a financiar buena parte del desarrollo económico mexicano. La agricultura contribuía con materias primas, con fuerza de trabajo y divisas por la exportación de productos agropecuarios, etc.

El hecho de que la agricultura creciera a tasas mayores que la población, y pudiera satisfacer las necesidades del mercado interno y además exportar los excedentes, trajo como consecuencia la modernización del sector agropecuario que se orientó a cultivos comerciales, pero al fortalecer esta parte del sector, correspondió un abandono de la agricultura de temporal, que era la que producía básicamente para el mercado interno (Mollet y *et. a.l.*, 2008).

Dado lo anterior, el sector agropecuario mexicano se ha enfrentado en los últimos 15 años a cambios derivados del desarrollo urbano, la globalización y el libre comercio; estos cambios se han visto reflejados de una manera negativa en el sector pues su ritmo de crecimiento ha sido menor en comparación con el crecimiento que éste tuvo en la década de 1960.

A raíz de la apertura comercial con Canadá y Estados Unidos, la aportación del sector agropecuario en el PIB del país se ha visto reducido sistemáticamente; hoy el sector agropecuario en México representa aproximadamente un 4% del PIB total en el país, según cifras de la SAGARPA; aunado a esto, la población que se dedica a las actividades relacionadas con el sector agropecuario representa un 16% de la población ocupada en México.

La globalización no solamente ha afectado a los mercados internacionales, también ha modificado los patrones y conductas alimenticias de la población. La dieta mundial es cada día más similar y se caracteriza por una mayor dependencia de una base reducida de cereales básicos como el trigo y el arroz, un mayor consumo de carne, productos lácteos, aceite comestible, sal y azúcar y una menor ingestión de fibra alimentaria (FAO, 2000: 4). El incremento en el consumo de alimentos "chatarra" es una realidad constante que refleja el estilo de vida urbano. Sin embargo, la agricultura sigue siendo un medio -para más de 850 millones de personas subnutridas -la mayoría en zonas rurales- para salir del hambre. Un medio en el cual, deben contemplarse no sólo los beneficios económicos que puedan

obtenerse, sino también hay que apreciarla como un estilo de vida que permite recuperar la identidad cultural de los pueblos y su relación ancestral con la naturaleza (FAO, 2000).

A pesar de todas las bondades que ofrece el sector primario, se ha visto inmerso en una crisis de carácter alimentario como consecuencia de la falta de producción de alimentos, las fluctuaciones de los precios y la utilización de los mismos con otros fines. Aunado a esto, la crisis financiera ha influido de manera significativa en este proceso de agravamiento; el campo ha dejado de estar en comunión con la naturaleza y los seres humanos, para convertirse en un medio de obtención de altas ganancias a través de la especulación de los precios.

Hay que tomar en cuenta el efecto tan inminente que ha tenido la crisis del sector financiero en las economías del mundo, sin embargo no hay que descuidar al sector agrícola por ello. Es cierto que una desestabilización financiera como la que se presenta actualmente tiene consecuencias significativas en el mundo, pero no hay que olvidar que es el sector agrícola el que nos provee de alimento y no el financiero.

Por ello, el documento se estructura de la siguiente manera. Al inicio se realiza una breve revisión sobre la crisis alimentaria a nivel mundial. Enseguida, se relaciona el impacto que ha tenido la crisis financiera en el sector primario, centrándose en la financiarización que se ha dado en este sector en los últimos años. Finalmente, se realizan algunas reflexiones sobre el tema.

1. Crisis alimentaria

Como consecuencia del incremento poblacional que se ha venido presentando en diversas zonas del mundo, específicamente en África, Medio Oriente y en algunas partes de América Latina y la baja productividad agrícola en términos per cápita, se está transitando hacia una crisis alimentaria.

Además del factor poblacional, el desmedido crecimiento urbano, que según cifras de Un-Hábitat para 2000 alcanzó un 47% del territorio mundial,¹ ha reducido notablemente las

¹ Para el año de 1970 el 63% de la población era rural y el 37% urbana. Se prevé que para el 2030 la población urbana alcance un 60% y la rural un 40%.

zonas de cultivo, la mala distribución de las tierras, la degradación de los recursos de manera masiva y la utilización de sustancias químicas han provocado que alrededor de mil millones de personas padezcan desnutrición y 400 millones están crónicamente subnutridas según la FAO.

En junio de 2008 la FAO señaló a 22 países en desarrollo como altamente vulnerables² a la crisis alimentaria. La valoración fue la combinación de tres factores de riesgo:

- a. Índice de prevalencia de peso inferior al normal del 30% o más de la población
- b. Un alto grado de dependencia a las importaciones de productos básicos
- c. Un alto grado de dependencia a las importaciones de los derivados del petróleo

A su vez, el Coeficiente de Gini³ muestra que el 10% de la población más rica del continente posee el 48% de los ingresos totales, mientras que el 10% más pobre percibe tan sólo el 1.6% del total de las percepciones. Y sin embargo, el gasto destinado a alimentos en los sectores de población en situación de pobreza son considerablemente más altos que los sectores de altos ingresos (Ver tabla 1).

Tabla 1.

Gasto destinado a alimentos por la población en situación de pobreza extrema

País	Año/Encuesta	Gasto destinado a alimentos (%)	
		Más pobres	Más ricos
Argentina	1996-1997	53.9	23.8
Chile	1994-1995	35.7	23.8
Brasil	2006-2007	37.5	14.6
Colombia	1998	41.4	14.7
Costa Rica	2004	45.4	21.5
México	2005	46.0	18.6
Nicaragua	2001	60.9	43.5

Fuente: Flores (2008)

² Entre los países señalados que presentan los índices más preocupantes se encuentran Haití, Níger y Liberia.

³ Como un indicador que permite medir la desigualdad del ingreso en una sociedad. El valor que se obtiene revela la equivalencia de la cantidad de ingresos que reciben los más ricos con respecto al ingreso que reciben los más pobres.

La población total en América Latina se aproxima a los 540 millones de habitantes, sin embargo, las personas activas dedicadas a la agricultura han mantenido una tasa de decrecimiento desde mediados de los años 80, y hoy en día, se sitúan en torno a 43.5 millones. En esta región, la agricultura ha priorizado las exportaciones agroindustriales sobre la producción de alimentos básicos y la excesiva concentración de la tierra en pocos propietarios.

El constante incremento de la demanda de alimentos no satisfecho se puede traducir en frustración, radicalización, migración⁴ y sobreexplotación de los recursos del planeta; se necesita pues llevar a cabo un cambio radical en las pautas de producción y consumo hasta ahora puestas en marcha.

Durante los últimos 20 años, se había presentado un descenso importante en los precios de los bienes primarios –materias primas y alimentos-; a partir del segundo semestre del 2001 la tendencia dio un giro totalmente. En primer lugar, el sector de los energéticos y los metales comenzaron a presentar altos niveles de precios, a esto se unieron los productos alimenticios.

En conjunto, alimentos, petróleo y materias primas, alcanzaron niveles máximos en el primer trimestre de 2008. En ese periodo el precio promedio de los alimentos se elevó un 50% respecto al primer trimestre del año anterior tanto en América Latina como en el resto del Mundo (Soto Baquero y Faiguenbaum, citado por Soliz, 2008).

En 2008, ante el riesgo de perder sus remanentes, países productores como Rusia en el caso de los cereales y Tailandia con el arroz, limitaron o incluso detuvieron sus exportaciones con miras a satisfacer las necesidades del mercado interno.

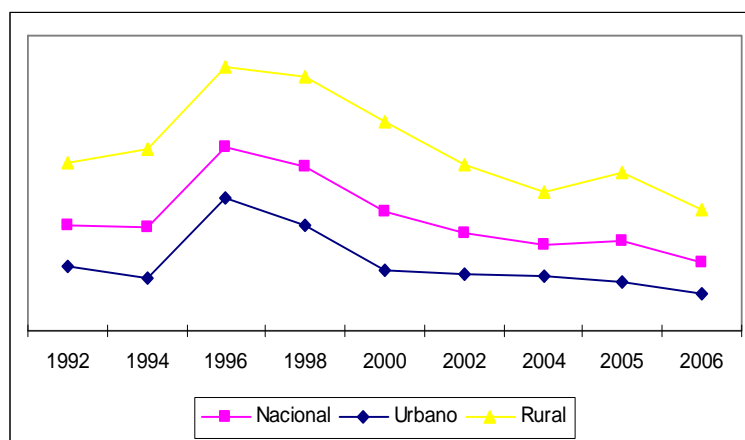
En el caso de América Latina, el hambre es el resultado de la sistemática destrucción de los sistemas alimentarios de los países del Sur a través de una serie de proyectos de desarrollo impuestos por los países del Norte (Holt-Gimenez y Peabody, 2008: 6).

⁴ El hambre impulsa cada vez más la migración de personas del ámbito rural a las ciudades, lo que puede ocasionar presión sobre los servicios y conflictos de carácter político, moral y religioso.

Continuando con Holt-Gimenez y Peabody (2008) la explicación de la destrucción de los sistemas alimentarios radica en los riesgos y en la inequidad que conlleva el complejo agro-alimentario, debido a que está compuesto por corporaciones multinacionales de comercio, semillas, químicos y fertilizantes, procesadoras y supermercados. Hace 40 años, los países del 3er. Mundo exportaban 7 billones de sobreproducción alimentaria; hoy en día el déficit de comida del Sur alcanza los 11 billones por año y según estimaciones de la FAO, el déficit podrá aumentar a 50 billones en 2030.

Para el caso específico de México, su debilidad estructural en el sector agropecuario se vio agravado por el alto precio de los granos y el maíz como una consecuencia de la utilización de los excedentes de maíz norteamericano para la producción agrocombustibles y la especulación en los mercados internacionales de grano y productos derivados. Esta alza de precios ocasionó un exponencial crecimiento de los costos de los productos básicos impactando a más de la mitad de la población mexicana que se encuentra en pobreza alimentaria⁵.

Gráfica 1
Evolución de la pobreza alimentaria en México, 1992-2006



Fuente: Elaboración propia con datos del CONEVAL.

Lo anterior como resultado de la desproporción entre el incremento en los salarios y en los precios de los productos básicos. En 2008, el aumento en los ingresos de la población se ubicó en un 3.8% mientras que el crecimiento de algunos productos básicos para la

⁵ Se define a la población en situación de pobreza alimentaria como aquella que no cuenta con los suficientes ingresos para cubrir las necesidades de alimentación.

alimentación, por ejemplo el kilo de tortilla -producto principal de la dieta básica de sectores en pobreza- se incrementó en más de 40% entre 2007 y 2008, o el arroz cuyo precio aumentó 57% en el mismo lapso (Villareal, 2008).

La tendencia actual indica que un alto porcentaje de países ha desmantelado su propia capacidad productiva nacional de alimentos para sustituirla por una capacidad creciente para producir agroexportaciones. Esta transformación ha sido estimulada por enormes subsidios al agronegocio provenientes de los erarios públicos, acentuando los efectos negativos del cambio climático con el deterioro de la biodiversidad y los suelos (Rosset, 2006).

Esta hipótesis se basó en el hecho de que debido a la escasez de reservas disponibles de petróleo, se debería permitir la utilización de la soja y la remolacha para la obtención de biodisel, y los cereales y la caña de azúcar para su transformación en etanol. Países como Estados Unidos y la Unión Europea solicitaron a las autoridades públicas la asignación de subvenciones para que la producción de biocombustibles fuera rentable.

La política de subvenciones desvió hacia la industria de los agrocombustibles grandes cantidades de productos agrícolas esenciales para la alimentación. Por ejemplo, 100 millones de toneladas de cereales se excluyeron del sector alimentario en 2007. La oferta disminuyó de forma importante y los precios se dispararon. Del mismo modo, algunas tierras destinadas a la producción de alimentos se reconvirtieron en tierras de cultivo para agrocombustibles.

Un informe del Banco Mundial considera que el desarrollo de los agrocombustibles originó un alza de los precios de los alimentos del orden de 75% entre 2002 y febrero de 2008, afirmando que “la producción de biocarburantes desordenó el mercado de los productos alimentarios de tres maneras principalmente: primero a través de la reorientación de la producción de trigo hacia el etanol y no hacia la alimentación; segundo, mediante la especulación de productos agrícolas en 1997 y 2008; y tercero, por medio de una desprotección hacia los países en vías de desarrollo privando a las poblaciones pobres de protecciones imprescindibles y a merced de los grandes especuladores” (Damien,).

Como respuesta a lo anterior, el relator especial de la Naciones Unidas para el Derecho de la Alimentación, Jean Zeigler, ha solicitado una moratoria de 5 años sobre los combustibles a

partir de 2008. A la par, se han desarrollado también campañas para solicitar una reducción en los porcentajes obligatorios sobre los agrocombustibles.

Como lo señalan Holt-Gimenez y Peabody (2008) la resolución de la crisis alimentaria conlleva necesariamente a la modificación del sistema alimentario a través de la reconstrucción del campesinado, el pequeño agricultor y el destino de la producción. La comida no solamente debe ser accesible, sino también debe constituirse como un medio de sustento para la familia campesina.

2. La crisis alimentaria inmersa en la crisis financiera

Recordemos un poco los hechos que detonaron la crisis financiera. Ante los inminentes descalabros sufridos por algunos bancos estadounidenses como Bear Stearns, Merrill Lynch, Citigroup y Lehman Brothers por mencionar a los más importantes, se dio una situación de alta vulnerabilidad financiera en la economía más grande del mundo, cuyas pérdidas ascendieron aproximadamente a 3 billones de dólares; para el caso estadounidense se han destinado 700 mil millones de dólares para el rescate financiero de 9 bancos, mientras que en la Zona Euro han sido necesarios un billón 200 mil millones de euros para garantizar los préstamos interbancarios y la recapitalización de los bancos (Mejía y Morales, 2009). El FMI estima que para salir de la crisis se requieren aproximadamente 610 millones de euros.

La crisis financiera que comenzó en agosto de 2007 producto de la alta morosidad en las hipotecas subprime, se ha extendido a todo el mundo a través del complejo sistema financiero imperante hoy en día. Como consecuencia, el crédito interbancario se ha visto reducido a pesar de las grandes inyecciones de capital que han realizado los Bancos Centrales. Incluso, se ha comentado que esta desconfianza financiera ha ocasionado una crisis sistemática en la que los países han disminuido su actividad económica a tal grado de ubicarse en etapas de desaceleración y recesión⁶.

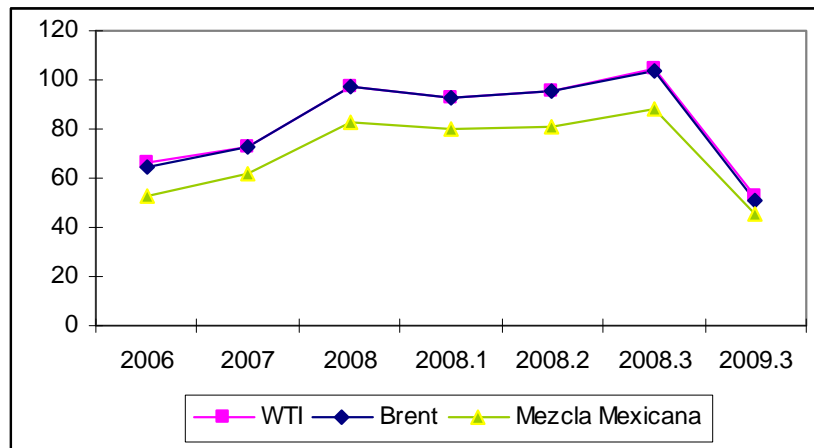
Este cúmulo de sucesos financieros puso en evidencia que la respuesta de las autoridades de cada país ante la crisis financiera no debe manejarse de manera aislada; las decisiones que tomen no solamente dependerán de su estructura regulatoria sino también de la

⁶ El Banco Mundial ha pronosticado que la desaceleración de los países más ricos causada por la crisis financiera reducirá en dos puntos el crecimiento de las economías de los países más pobres en 2009.

estructura regulatoria del resto de los países, su riesgo sistemático será también el resultado de la acumulación de los riesgos a nivel mundial.

Aparejada a esta crisis, se ubican también los aumentos irracionales que ha presentado el precio del petróleo; en 1998 el barril costaba menos de 10 dólares, llegando a niveles de 146 dólares en julio de 2008. Sin embargo, para el primer trimestre de 2009, los precios tuvieron un marcado descenso hasta alcanzar 52 dólares por barril.

Gráfica 2
Evolución del Petróleo, 2006-2009



Fuente: Elaboración propia con datos del Centro de Estudios de Finanzas Públicas de la H. Cámara de Diputados y El Financiero.

Todo ello como una consecuencia de la especulación que se ha dado en torno a un energético en vías de extinción⁷. Los capitales ubicados con anterioridad en el sector inmobiliario, buscaron obtener los mayores rendimientos apostando al alza del precio del petróleo. La “financiarización” se hizo presente nuevamente.

Como si fuera poco, ante estos hechos está presente un elemento conocido y a veces olvidado, que también se entrelaza, combina y converge con la crisis financiera y la crisis de los energéticos, y es la tan conocida y nombrada crisis alimentaria. Cada una de las crisis interactúa con la otra amenazando la estabilidad económica a nivel internacional.

⁷ La disminución de las reservas petroleras en Estados Unidos y su influencia (México y mar del norte) así como su derrota en la guerra de Irak desató el alza de los precios del petróleo reposicionando y fortaleciendo a la OPEP.

Sin embargo, es la crisis alimentaria la que presenta una cara más triste y grotesca de la situación en la cual se encuentran aproximadamente un total de 953 millones de personas⁸ en el mundo. La Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha señalado “la crisis financiera internacional no nos debería hacer olvidar la crisis alimentaria. La agricultura necesita una atención urgente y sostenida para que el hambre y la pobreza rural pasen a formar parte de la historia”.

Todo parece indicar que aquél compromiso que se pactó en las Metas del Milenio para reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de habitantes del planeta cuyos ingresos sean inferiores a un dólar diario, no podrá ser alcanzado, puesto que la ayuda otorgada por los países donantes ha decrecido considerablemente; asimismo las fuentes de financiamiento necesarias⁹ para detonar una mayor producción en los países emergentes y así contrarrestar la volatilidad de los precios agrícolas también se ha reducido.

El aumento en los precios del petróleo elevó los costos para la producción de materias primas agroalimentarias, impactando al alza los precios de los bienes básicos alimentarios. Es por ello, que algunos sectores de la población han solicitado neutralizar este hecho a través de la introducción de medidas comerciales proteccionistas. Como lo señala Jerger (2008) las continuas protestas y manifestaciones en contra del costo de los alimentos¹⁰ no sólo afectan la seguridad alimentaria de los países, sino que también amenazan la cohesión social y el capital humano a largo plazo por los efectos que pudiera ocasionar la desnutrición y el abandono escolar.

Se estima que para que se impulse la producción agrícola, se provea de semillas y fertilizantes a los agricultores, se identifique y desarrollen sistemas mejorados de riego, se mejore el manejo de plagas, se cambie la labranza de conservación y se incremente la inversión en la agricultura en general, debe pasar por los menos un periodo de dos años (Jerger, 2008:9).

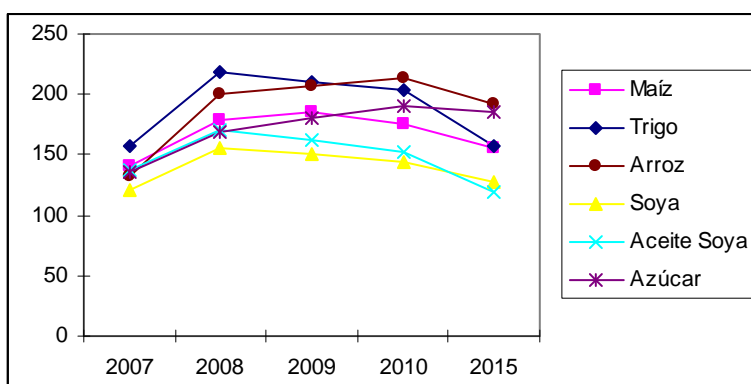
⁸ Según Jacques Diouf, Director General de la FAO, solamente para 2007, 75 millones de personas se sumaron al hambre y la pobreza como consecuencia de la crisis financiera, sin embargo, se espera que la cifra dada las condiciones actuales se incremente sustancialmente.

⁹ Las fuentes de financiamiento no sólo deben ser entendidas como provenientes del sistema financiero; dada la situación actual, los programas sociales destinados al campo para subsidiar los alimentos y la entrega de fertilizantes, así como la disminución de las remesas (los países que presentan un mayor grado de desnutrición son precisamente los que reciben una mayor cantidad de remesas) jugarán un papel determinante en los próximos años.

¹⁰ Como las que se dieron en Egipto, Indonesia, Filipinas, Bolivia, Perú y Haití en donde incluso, se destituyó al primer ministro Jaques Edoúard Alexis, entre otros.

Sin embargo, el Banco Mundial ha pronosticado que los índices de los alimentos básicos (maíz, trigo, arroz, soya, aceite de soya y azúcar) se mantendrán en niveles altos por lo menos hasta 2015.

Gráfica 3
Índice de precios reales proyectados de las cosechas, 2004=100



Fuente: Elaboración propia con datos de Jenger (2008)

Como podemos observar en el gráfico anterior, el trigo, la soya y el aceite de soya alcanzarán, según las proyecciones del Banco Mundial, su precio máximo en el año 2008; el maíz en el año 2009; y por último, el arroz y el azúcar en el 2010. Las alzas de los precios de los alimentos entre 2005 y el primer trimestre de 2008 incrementaron en más de 100 millones el número de pobres (Ivanic y Martin, 2008).

Por otra parte, el fantasma de la financiarización¹¹ también ha permeado a este sector; los grandes especuladores a través de sus fondos de inversión y que vieron agotada la rentabilidad en el sector inmobiliario, volcaron sus ojos en el sector alimentario, apostando ahora por precios elevados de futuras cosechas a través de los *comodities* alimentarias. Por ejemplo, la empresa de fertilizantes Cargill anunció en abril de 2008 que las ganancias que había obtenido del comercio de los *comodities* en el primer trimestre de 2008 aumentaron un 86% con respecto al mismo periodo del año anterior.

¹¹ Como lo señala Rubio (2008:40) se entiende financiarización de la agricultura mundial al proceso a partir del cual los precios de los alimentos se establecen en función de las inversiones especulativas *comodities* alimentarias como precios a futuro, proceso en el cual se compran por adelantado los bienes básicos, apostando al alza de las cotizaciones, hecho que desvirtúa por completo el establecimiento económico de los precios.

Cuadro 2.

Aumento de las Ganancias de algunos principales comerciantes mundiales de granos

Compañía	Beneficios 2007 (US\$) en millones	Aumento con respecto a 2006 (%)
Cargill (Canadá)	2,340	36
ADM (EEUU)	2,200	67
ConAgra (EEUU)	764	30
Bunge (EEUU)	738	49
Noble Group (Singapur)	258	92
Marubeni (Japón)	90	43

Fuente: Grain (2008: 21)

Una de cada seis personas a nivel mundial pasará hambre en el 2008 como consecuencia de la desregulación del comercio especulativo, las reformas del mercado libre requeridas por el Fondo Monetario Internacional, los altos precios del petróleo, los agrocombustibles y la debilidad del dólar¹²; todo ello ha contribuido a que aproximadamente 50 millones de pobres tengan que recurrir a los bancos de alimentos gracias al aumento en los precios de los mismos (Shattuck y Holt-Giménez, 2008).

El Instituto de Agricultura y Política Comercial (IATP) ha reconocido que la especulación ha funcionado como un factor de auge en el incremento del precio de los alimentos. Cita como ejemplo a un consultor empresarial, el cual estimó que del precio de un contrato para comprar maíz amarillo en la Bolsa de Valores de Chicago en junio de 2008, alrededor de 31%, correspondió a la especulación pura, sin intervención de la oferta y la demanda¹³ (IATP, 2008: 1). Y sin embargo, la utilización de instrumentos especulativos en los fondos de materias primas es una práctica común en el sistema bursátil.

Una buena parte de la bursatilidad no recae directamente en la oferta y demanda de materia prima sino en la fórmula de los fondos a través de la cual se pueden comprar y revender los contratos. En julio de 2008, se estimó que había 318 mil millones de dólares invertidos en contratos particulares (Over the Counter) sobre los cuales los gobiernos no cuentan con información veraz y por lo tanto no tienen ninguna autoridad de acción (IATP, 2008: 2).

¹² El Instituto CATO estima que hasta el 55% del aumento de los precios del arroz en 2008 se debe a la debilidad del dólar.

¹³ Como consecuencia, algunas Casas Financieras han diseñado fondos de índices de materias primas (comodities index funds) para diversificar y disminuir los riesgos de los precios. El más cotizado, por ejemplo, es el de Goldman Sachs que mantenía hasta 24 materias primas, de las cuales el 30% correspondía a materia agrícolas y el 70% restante en materias no agrícolas, primordialmente petróleo.

El *Informe del Comercio Mundial 2008* publicado por UNCTAD muestra que el comercio de commodities alimentarios aumentó en los últimos dos años 160%, tan sólo en 2007 el incremento fue de 32% sin que haya habido un correspondiente aumento en la producción agrícola. A pesar de ello, el Banco Mundial continúa ofreciendo derivados vinculados con el Index como una medida de protección ante cambios climáticos.

Para IATP (2008), la evidencia sugiera que las alzas y bajas en los precios de los productos básicos pueden tener efectos diferentes a largo plazo en la productividad agrícola. Una baja de precios tenderá a consolidar e industrializar la agricultura, lo que hará que los agricultores se enfoquen más a la calidad de los suelos y la rotación de los cultivos; a su vez, un alza en los precios puede proporcionar enormes beneficios a las economías agrícolas impulsando también la puesta en marcha de programas sociales en contra del hambre y el cambio climático.

Aunado a lo anterior, el aumento en la capacidad de compra de la población de China e India¹⁴, el uso de los alimentos para la producción de agrocombustibles, las heladas en China y la sequía en Australia han dado como origen a un nuevo orden llamado energético financiero mundial¹⁵ (Rubio, 2008).

China e India han surgido como participantes destacados en este nuevo orden económico; su paulatino dinamismo con tasa de crecimiento en el orden del 9 y 10% han generando un aumento en la demanda del petróleo, consolidándose como un factor de presión en el precio de los energéticos.

A su vez, los países asiáticos, como consecuencia de su fortaleza económica han mejorado su alimentación, impulsando la demanda de granos básicos y granos forrajeros para alimentar el ganado y así poder cubrir las crecientes necesidades de la población en materia de lácteos y cárnicos, presionando también en el precio de los alimentos.

¹⁴ Shiva (2008) señala que a pesar de la prosperidad que se ha dado en este país, la mayor parte de los hindúes son comen menos, y son pobres como consecuencia de la pérdida de sus tierra y modos de vida. La cantidad de alimentos ha disminuido de 177 kg por persona en 1991 a 152 kg por persona en la actualidad

¹⁵ En este nuevo orden los bienes básicos pierden el sentido natural de ser utilizados para alimentar a la población y se tornan en insumos para la especulación y la producción de agrocombustibles (Rubio,2008:42).

Vale la pena también destacar el uso que actualmente se le está dando a la utilización de granos básicos como el maíz, la soya y la caña de azúcar para la elaboración de agrocombustibles.

Como bien los señalan Shattuck y Holt-Giménez (2008), con el monto asignado al rescate financiero por \$700 mil millones de dólares se podría asegurar que ninguna persona en la tierra tendrá hambre dentro de los próximos 23 años, logrando así la construcción de sistemas alimentarios locales como motores de crecimiento económico. En lugar de orientar el dinero hacia una crisis, hay que utilizar a la crisis misma como una oportunidad para reestructurar los alimentos y las finanzas, regulando la industria de los servicios financieros, restableciendo la reserva nacional de cereales y utilizando la legislación antimonopolio para romper el poder de los oligopolios.

3. Consideraciones Finales

La crisis alimentaria es el resultado del crecimiento económico y de varias distorsiones que generan los mercados y la intervención deficiente de los gobiernos. El eliminar dichas distorsiones conllevará tiempo, siempre y cuando existe una intervención y actuación coordinada a nivel mundial.

Su lucha no solamente se ha hecho presente en las agendas públicas de los gobiernos, en los espacios académicos y en los grandes organismos internacionales. Se trata pues, de un fenómeno que afecta a todos los habitantes del mundo.

La Organización de las Naciones Unidas y el Banco Mundial han decidido crear un grupo especial para enfrentar la crisis alimentaria, haciendo un llamado urgente a la Comunidad internacional para crear un fondo de 2 mil 500 millones de dólares, los cuales serán gestionados por la FAO y el Programa Mundial de Alimentos.

La FAO también habla de la necesidad de articular mecanismos reguladores que permitan establecer controles en el sector alimentario como por ejemplo, la creación de sistemas de reservas internacionales y medidas regulatorias a la misma.

Por su parte, la sociedad civil también se ha responsabilizado sobre el tema y ha presionado para que se mantenga vigente. Algunas voces como Vía Campesina se levantan a favor de la producción doméstica para disminuir la dependencia del mercado internacional.

A juicio de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA) la desregulación de los mercados y la especulación en torno a los alimentos son dos elementos básicos que explican la crisis, por lo que este sector no debe dejarse a la deriva del mercado. Por lo que proponen un rediseño de la Política Agraria Común, teniendo en cuenta a los consumidores como beneficiarios finales de toda la actividad del sector. Los mecanismos de garantía deberán beneficiar tanto a productores como consumidores promoviendo la seguridad y la calidad en toda la cadena alimentaria (UPA, 2008: 5).

Uno de los problemas mas severos que tienen el sector primario es la concentración de la producción y de las tierras en una cuantas manos, por lo que el reto alimentario requiere iniciar una revolución agraria (Grun, 2008) que implique reformar la tenencia de la tierra, proveer de recursos financieros e introducir tecnología de punta para producir con máxima eficiencia.

Las acciones emprendidas en contra de la crisis alimentaria han sido muchas, variadas y multifacéticas; sin embargo todas ellas convergen en un solo punto, erradicar el hambre a nivel mundial. Para lo cual, se necesita una actuación coordinada del sistema internacional lo que permitirá disminuir la brecha entre las necesidades y el financiamiento disponible para enfrentar la crisis.

Bibliografía

Acosta, Luis Alejandro (2007), *En busca de la agricultura familiar en América Latina*,

Blanchard, Olivier (2008), *Grietas en el Sistema. Reparar los daños de la economía mundial*,

Finanzas & Desarrollo, Boletín electrónico en <http://www.imf.org/imfsurvey>

Eatwell, Jhon *et. al* (2000), "Economía Crítica. Desarrollo Económico" en *The New Palgrave. Agricultura y Desarrollo Económico*. S. K. Rao. pp. 17-30

FAO (2008), *Comunicado de Prensa 08/108 ESP* en www.fao.org

____ (2005), *Agricultura y Diálogo de Culturas. Nuestro patrimonio común*, Día Mundial de la Alimentación, FAO, Roma, Italia.

Flores, Margarita (2008), *La Crisis Alimentaria a Nivel Regional: Decisiones Globales para un Marco de Acción*. <http://www.one.cu/volatilidad/6.CrisisAlimentariaMargaritaFlores.pdf>

Grain (2008), “El negocio de matar hambre: es necesario cambiar la política alimentaria, ¡Ya!” en *Introducción a la Crisis Alimentaria Global*, Barcelona, España p.p. 16-24

____ (2008), “La Ayuda en semillas, las agroempresas y las crisis alimentarias” en *Introducción a la Crisis Alimentaria Global*, Barcelona, España p.p. 39-46

Grün, Ernesto (s/f), *La Crisis Alimentaria Mundial un problema sistémico*, 2ª. Parte en http://www.economicasunp.edu.ar/asist_Tec/institutos/cesdes/docs/lacrisisalimentaria2asesion.pdf

Holt-Gimenez, Eric y Peabody Loren (2008), “De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria un llamado urgente para reconstruir el sistema alimentario” en *Introducción a la*

Crisis Alimentaria Global, Barcelona, España p.p. 6-15

IATP (2008), *Especulación en la bolsas de las materias primas: riesgos a la seguridad alimentaria y la agricultura* en <http://www.iatp.org>

____ (2008), *The Global Food Prices Crisis*, en <http://www.iatp.org>

Ivanic, Maros y Martin, Hill (2008), *Garantizar la seguridad alimentaria*, Finanzas & Desarrollo, Boletín electrónico en <http://www.imf.org/imfsurvey>

Jenger, Jordana (2008), *La crisis alimentaria, energética y financiera en América Latina y el Caribe. La perspectiva del PMA: Protegiendo a los más vulnerables*, SELA, Caracas, Venezuela.

Kodres, Laura (2008), *Una crisis de confianza ... y mucho más*, Finanzas & Desarrollo, Boletín electrónico en <http://www.imf.org/imfsurvey>

Méndez Morales, José S (2003), *Problemas económicos de México*, Segunda edición, Mc Graw Hill, pag.197.

Millet, Damien y Toussaint, Eric (2005), *Repaso de las causas de la crisis alimentaria mundial*, Comité pour l'Annulation de la Dette du Tiers Monde

Nadal, Alejandro (2008), "Adiós al Factor China" en *Introducción a la Crisis Alimentaria Global*, Barcelona, España p.p. 32-33

Rosset, Peter y Ávila, Dana Rocío (2007), *Causas de la crisis global de los precios de los alimentos, y la respuesta campesina* .

Rubio, Blanca (2008), "De la Crisis Hegemónica y Financiera a la Crisis Alimentaria. Impacto sobre el Campo Mexicano" en *Nueva Época*, Año 21, Num. 57, Mayo-Agosto 2008, UAM Xochimilco, México.

Shiva, Vandana (2008), "Los mitos de la crisis alimentaria en la India. Por qué Bush se equivoca" en *Introducción a la Crisis Alimentaria Global*, Barcelona, España p.p. 34-38

Soliz, Lorenzo (2008), "La crisis alimentaria en América Latina: causas y consecuencias" en *Tierra Nueva*, Boletín Electrónico del FRM, Num. 28

Villareal, Jorge (2008), *Breves de la crisis alimentaria en México: causas, efectos, retos*. Ciudad de México.